

# El desarrollo de la imagen del "negro" en la literatura española: (Desde el Siglo de Oro hasta el siglo XIX)

Hanaa Al-Aidy

*Profesora de conferencias universidad del 6 de Octubre*

## **Resumen:**

En la literatura española, los escritores caracterizaban al negro por el color, por su habla deforme y por una serie de rasgos personales. El sistema esclavista se servía de la literatura y, especialmente, del género dramático para tipificar la figura del subsahariano y para justificar su esclavización. Entre los rasgos que singularizaban al personaje negro se destacan su propensión a las peleas, su infantilidad, su desmedida afición musical, su lujuria, su vanidad, sus aspiraciones de nobleza, su animalidad y su ignorancia

religiosa. Todas estas características conforman la personalidad estereotipada del negro literario.

## **المخلص:**

خلال مسيرة الادب الاسباني وخاصة منذ العصور الوسطي حتي القرن التاسع عشر كان الادباء يضعون إطارا للسود في أعمالهم من خلال العديد من السمات الشكلية والصفات الشخصية. وكان الادب وخاصة المسرح يتخذ من هذا الاطار مبررا لتفشي نظام العبودية في هذه الفترة. ومن بين هذه الصفات: لغته الركيكة، ميله للعنف، حبه للموسيقي والغناء، تصرفاته الهمجية، جهله الثقافي والديني، .. وغيرها من محددات الشخصية التي خلقت في النهاية نمط أدبي يسمي "الاسود".

---

El desarrollo de la imagen del "negro" en la literatura española: (Desde el Siglo de Oro hasta el siglo XIX), Vol. 3, Issue No.3, July 2014, p.p. 73 – 86 .

### **Introducción:**

Es muy bien conocido que España y Portugal fueron los primeros estados europeos en iniciar la etapa moderna de la esclavitud. No era un fenómeno nuevo en la historia de la Península Ibérica, ya que había habido esclavos, de distintas naciones y razas a lo largo de la historia española.

Los negros africanos habían estado presentes en la vida española desde tiempos remotos, bien en los reinos musulmanes, bien en las tierras del reino de Aragón. La mayor parte de estos esclavos provenían de capturas en territorios musulmanes. La esclavitud estaba todavía ligada al hecho de la guerra, el "negro" entonces constituía botín de guerra.

En la España del siglo de Oro, la palabra "negro" significa

esclavo. En la literatura española de entonces, los escritores caracterizaban al "negro" por su color, su habla y muchos otros rasgos personales. Los negros en la literatura española medieval, comparados con las otras minorías, gozaron de un tratamiento diferente. En el tiempo de que grupos como los judíos, moriscos o gitanos fueron considerados como enemigos, el "negro" en la literatura, por el contrario, no fue considerado como amenaza ya que los negros, por razón de ser en su mayoría esclavos, no tenían ni poder social ni económico que puede ser motivo de miedo o preocupación.

En las páginas que siguen vamos a observar cómo se articula artísticamente la imagen de la pretendida inferioridad de los negros y analizar la imagen y el

papel de los personajes negros en diversas obras literarias a lo largo de la literatura española.

He escogido el término "imagen" a propósito, ya que la introducción de personajes negros en la literatura tuvo como efecto la adopción de técnicas literarias que se consideran como manifestación de la visión cultural del negro. Los negros son convertidos por la esclavitud en un "otro" unificado, eliminando las diferencias nacionales que existían entre ellos como: el origen, la lengua, la cultura,...etc.

La imagen de los negros en la literatura española fue el resultado artístico de su condición de esclavos en la sociedad peninsular precisamente porque dicha imagen fue creada por escritores blancos.

La evolución en el tipo del negro coincide por un lado con los

cambios generales de la literatura española a lo largo de sus diferentes épocas y por otro a la cada vez más abundante presencia de los hombres y mujeres esclavos y libres, de raza negra en la sociedad española.

### **El Negro en el Siglo de Oro:**

Los negros africanos habían estado presentes en la vida peninsular desde tiempo inmemorial, bien en los reinos musulmanes, bien en las tierras del reino de Aragón. En el siglo XI, la presencia de esclavos de origen africano empezaba a consolidarse en España, y, un par de siglos más tarde- en el siglo XIII- aparece una de las primeras imágenes negativas sobre los africanos: la que proyectaba el sabio Alfonso X cuando identificaba lo negro con lo feo y lo demoníaco en muchas de sus obras: En las *Cantigas de*

*Santa María*<sup>(1)</sup>, -de fecha entre 1257 y 1279- Alfonso X, relaciona la piel oscura y negra con el demonio. En su concepto religioso de la vida, el negro africano era un ser maldito y demoníaco, símbolo del pecado y enemigo de Dios.

La figura del negro en este siglo puede ser protagonista, pero, en la mayoría de los casos, son personajes secundarios que intervienen en una o varias escenas como acompañamiento humorístico a la trama principal. Las obras literarias más famosas de esta época son las coplas de Rodrigo de Reinosa: *Coplas a los negros y negras* (1516) que consta de 81 versos y es como un diálogo entre un joven y una joven negros y *Otras suyas a los mismos negros* (1520)<sup>(2)</sup> que es una canción corta sólo de 26 versos de un esclavo negro que se queja de su dueño. Menos famosas

pero de gran importancia son las dos comedias siguientes: *Comedia Rosabella* de Martín de Santander (1550)<sup>(3)</sup> y *Comedia Pródiga* de Luis de Miranda (1554).<sup>(4)</sup> Ambos libros tienen "un negro" como protagonista visto desde una perspectiva muy superficial y secundaria.

### **El Negro en el Siglo XVII:**

La literatura española del Renacimiento veía a los negros con un único destino natural, la esclavitud; para los humanistas y pensadores de los siglos XVI y XVII, los "negros" eran los africanos que no eran "moros", y en función de su color, surgieron diversas denominaciones: negro, etíope, moreno, mulato, loro, tapeado, etc.

En aquella sociedad medieval, los negros constituían una colectividad distinta con una

naturaleza también diferente. Su color se convirtió en una marca que revelaba su inferior condición social. De esta posición de inferioridad social se pasó a pensar en su inferioridad moral e intelectual, de esta forma el color negro de la piel adquirió un nuevo sentido: el negro no era completamente humano.

Para la mayor parte de los autores españoles en el siglo de Oro, África era una tierra extraña poblada por bestias feroces, seres extraordinarios y monstruos prodigiosos. La poblada y singular fauna africana debió asombrar notablemente a los hombres del renacimiento; la presencia de animales como los elefantes o los rinocerontes, sin olvidar los extraños insectos de aquella tierra, debió parecerles, la primera vez que los vieron, seres extraordinarios, deformes, raros y monstruosos.

Dentro de este mundo asombroso y nuevo, estaban los negros y sus diferentes tribus y razas.

Lope de Vega, por ejemplo, a pesar de dotar al hombre negro de una imagen más digna y humana convirtiéndole en el héroe y santo de muchas de sus comedias, también bromeó con el color de la piel, aludiendo a lo negativo de su simbolismo, que abarcaba incluso la ignorancia o estupidez:

*"...es como el negro el necio  
Que aunque le lleven al baño  
Es fuerza volverse negro"*<sup>(5)</sup>

El conflicto de sociedades y naturalezas, una blanca y otra negra, es el tema central de *El prodigio de Etiopia*, comedia publicada en la parte veintiséis de las Comedias de Lope de Vega (1614). La obra se basa en la contrariedad de dos personajes: el blanco y aristocrático: Alejandro y el negro esclavo: Filipo.

Alejandro ha hecho de Filipo su cautivo durante su viaje a Etiopía. A medida que la acción avanza, los personajes van cambiando sus posiciones, hasta llegar a un momento en que es Filipo el que está en la cumbre y Alejandro es su prisionero. El protagonista es, pues, el hombre negro que después de muchas aventuras extraordinarias se convierte en un noble y bandido.

Cronológicamente, ésta se considera la primera comedia del teatro español que tiene a un negro como protagonista. La trayectoria de Filipo es toda una serie de combates de espada, asaltos, robos, engaños amorosas, rebeliones y venganzas. Como personaje negro protagonista, Filipo es una verdadera excepción: ni es humilde ni acepta su esclavitud y así es el primer protagonista negro en la literatura española que rompió la

tradición que duró siglos de la imagen del negro ingenuo y humorista.

### **El Negro en el Siglo XVIII:**

En el siglo XVIII el negro aparece más frecuentemente, sobre todo en cuanto al tratamiento de su lenguaje. Lo cual no obsta para que Ramón de la Cruz lo saque en algún sainete, como en *La Arcadia* o *El adorno del nacimiento*, o Diego de Torres en *el Sainete y baile de negros*, donde el uso del personaje es ocasional y ambiental, pues los negros no dicen ni una sola palabra, sólo se dedican a bailar.

La aparición del negro era muy frecuente en las "Tonadillas" del siglo XVIII. La tonadilla es una pieza teatral de carácter literario-musical que alrededor de 1750 logró una fama en el teatro español tan delirante como precario.

Comenzaron por ocupar los intermedios teatrales en las representaciones de comedias, para conseguir, con el tiempo, la independencia, merced a la mayor extensión que alcanzaron. La popularidad que obtuvo esta forma teatral fue debida al elemento popular que la informaba, por los elementos folklóricos o por las canciones tan españolas que contenía.

Entre las tonadillas que trataron el tema del negro es: *Los negros* (1761) de Luis Misón, y *La jitanilla en el coliseo* (1776) de Antonio Rosales.<sup>(6)</sup>

El personaje negro que aparece en esas tonadillas sigue el modelo y plantillas dictados por los pasos y entremeses. Es una figura cómica y plana. Dada la cortedad de las piezas y su función de mero entretenimiento sólo podía ser así.

Entre los temas tratados en frecuentemente repetido, la pretensión de belleza por parte de muchos personajes negros.

Aunque nacimo en Angola y la cara negra está, todo lo blanco me quiere  
Otro tema muy repetido es el de los negros enamorados que deciden casarse:

*Casémonos, Flanchiquilla,  
que yo soy un buen muchacho,  
y sólo camisa y diente  
es lo que yevaré blanco.*

Pero la imagen más típica del negro era su carácter alegre, su sentido del ritmo, su facilidad para el baile. Y esta es la imagen desarrollada en casi todas las obras literarias de este siglo:

*Alegrémonos, neglillos,  
con el baile y la sonaja,  
que en la casa de la novia  
tomaremos chocolata.*

En conclusión, la imagen de estos pobres personajes es lo mismo que la del "bobo" de la farsa. El poco interés que el autor tiene por ellos se puede notar por la falta de nombre para designarlos, simplemente es el Negro o la Negra; y si se les da nombre es para cometer un error que pueda provocar la risa. La comicidad es lo importante.

### **El Negro en el Siglo XIX:**

En el siglo XIX, en España se produjeron miles de piezas teatrales y novelas. De entre toda esta producción, únicamente un número muy reducido presenta a personajes negros. Podemos deducir, por tanto, que el interés de la sociedad peninsular de la época por las posibles situaciones creadas por la convivencia entre blancos y negros era mínimo.

El escaso número de obras literarias que presentan a personajes negros en papeles de cierta importancia, refleja también otra realidad social: a diferencia de los siglos XVI y XVII, los esclavos negros en España, en el XIX eran muy pocas y los autores, seguramente, se resistían a escribir sobre temas y caracteres que les eran prácticamente desconocidos. De los personajes de origen africano, algunos son los protagonistas de las obras en las que aparecen, muchos son de caracteres secundarios, y muchos otros sólo tienen una presencia física son los designados como «esclavos/as» o «negros/as».

Los temas de las obras en las que aparecen tales personajes a lo largo del siglo decimonoveno son muy variados. La mayoría son los que presentan a una pareja

compuesta por un hombre y una mujer de raza diferente. En estos casos, la relación entre ellos constituye, por lo general, el tema central o uno de los dos temas centrales de la obra. La raza de la pareja -mujer blanca y hombre negro, o viceversa-, la condición de ambos -esclavos o libres- y el tipo de relación entre ellos puede formar diversas composiciones, que llevan a distintos enlaces del conflicto dramático. Aunque, por lo general, estas relaciones están condenadas al fracaso, si la persona de color es la mujer, existen ciertas posibilidades de un final feliz. La situación más frecuente es la que presenta a una mujer blanca, de la cual se ha enamorado un hombre negro. Tan sólo en pocas ocasiones la mujer es negra y el hombre blanco. En cualquiera de estos casos, y en casi todas las obras, la diferencia racial es uno de los elementos

importantes que constituyen el problema en la relación. Las fechas de publicación de las obras que tratan este tema abarcan todo el siglo, desde 1802 a 1898. Entre ellos destacan: *El negro y la blanca*, de Vicente Rodríguez de Arellano<sup>(7)</sup>, y su fecha de publicación, 1802, *Los negros*, de Ayguals de Izco, escrito en 1836<sup>(8)</sup>, *La cadena rota* (1879) de Faustina Sáez de Melgar<sup>(9)</sup>, *La cadena del esclavo* (1867) de Miguel de los Santos Barrios<sup>(10)</sup>, *La mulata* (1894).<sup>(11)</sup>

Generalmente, la joven blanca es la dueña de la plantación, o la hija del dueño, y el hombre de color es uno de sus esclavos. El amor de éste está, desde el principio, destinado a fracasar: En la sociedad las mujeres ricas no pueden enamorarse ni casarse con hombres inferiores a ellas. La raza es también la barrera insuperable.

Hay únicamente dos obras que presentan el amor de una mujer blanca por un hombre negro. En ninguna de las dos él es esclavo. En una de ellas, *Marta y María o La muerte de Maceo*, escrita en 1896, aunque publicada en 1898, los dos negros de los que se enamora una de las protagonistas, Marta, son Antonio Maceo, el famoso capitán de las guerras para la independencia cubana, y el otro es el hijo de uno de los jefes de los insurrectos. Ambos son hombres libres.

La segunda obra es *El negro y la blanca*, de Vicente Rodríguez de Arellano, y su fecha de publicación, 1802, justifica el tono más clásico e intelectual del argumento y de los sentimientos y acciones de los protagonistas. Al mismo tiempo, siendo anterior a las luchas políticas en España

relacionadas con la trata y la esclavitud en las colonias, la unión de un hombre negro y una mujer blanca no era tan insólita entonces como en décadas posteriores.

En muchas de las obras que tienen como protagonista a una mujer blanca, en las que podría haber cierto estudio del modo de ser de los personajes, este estudio está ausente. La heroína, su novio y el negro enamorado son caracteres estereotipados, faltos de personalidad propia, que tan sólo desempeñan un papel creado por el autor para conseguir los efectos y el final deseados.

Existen también otras obras donde un hombre blanco se enamora de una mujer negra, pero las circunstancias son muy distintas en una y otra. En el drama *Los negros*, de Ayguals de Izco, escrito y publicado en 1836, Juan, un rico

comerciante que vive en Jamaica, se enamora de una de sus esclavas, Ada, que le rechaza pues sigue enamorada del africano con el que se casó antes de ser esclavizada, a pesar de que no le ha visto en mucho tiempo ni sabe qué ha sido de él. Juan es cruel y violento, y su pasión incontrolable; Ada es hermosa, digna y valiente, y le odia a causa de esa pasión, que él quiere imponer en ella. Sintiendo a punto de perder su honra, Ada prefiere la muerte. Los defectos de Juan, un hombre blanco enamorado de una mujer negra, y las cualidades de Ada, la mujer negra que rechaza ese amor, son muy similares, respectivamente, a los defectos de los hombres negros que se enamoran de una mujer blanca y a las cualidades de las mujeres que les rechazan. Sin embargo, es siempre el personaje de raza negra,

sea la mujer «buena» o los hombres «malos», quien muere al final de todas estas obras.

Es importante señalar que, en todos los casos, los “blancos” que se enamoran de negros o bien son de España, o bien han nacido en las colonias, pero se han educado en Europa, por lo que no han crecido rodeado de las ideas racistas de la sociedad colonial, que consideraba a la gente de color negro como miembros de una raza inferior cuyo único destino es servir a sus amos blancos.

*La cadena del esclavo* (1867), de Miguel de los Santos Barrios, presenta una relación entre la esclava negra y el hombre blanco distinta, en algunos aspectos, a las de las otras obras: la mujer era hija de una madre esclava y padre libre, fue esclavizada al morir él por el hombre que le robó su fortuna y de quien luego tuvo dos hijos, que

viven con ella en la plantación sin saber quién es su padre; al final de la obra, éste la reconoce como esposa. Pero este final feliz no es indicativo de la aceptación, en las colonias, de la relación entre una mulata y un blanco.

Podemos concluir subrayando que, en la literatura del siglo XIX, la imagen de los negros expresada sólo a través de las historias de amor y que el amor entre un hombre blanco y una mujer negra es concebible tan sólo dadas una serie de circunstancias; pero al revés entre una mujer blanca y un hombre negro el amor es prácticamente imposible.

### ***Conclusión:***

El concepto y la imagen del "negro" en la narrativa española se presentan en paralelo a la realidad sucesiva histórica a la cual los africanos fueron sujetos.

En la Edad Media las representaciones del negro quedaron relegadas a las representaciones religiosas, su fealdad física y su piel negra adquirirá connotaciones de lo moralmente sucio, como metáfora del pecado y del demonio, su imagen quedará asociada a la representación del infierno, en contraposición a él, se situará lo blanco, paradigma de pureza, de inocencia y de Dios.

Durante la Edad Moderna los esclavos aparecerán en la literatura del Siglo de Oro con la naturalidad con la que el conjunto de población peninsular asumía la existencia de la institución esclavista. Un tratamiento muy diferente del de la literatura europea. Mientras que para los autores de países como Francia, Inglaterra, Italia o Alemania el negro era un ser exótico, ajeno a la sociedad, para los autores de España y Portugal, que tenían un contacto directo con

esta realidad, el esclavo negro se convierte en un tipo cotidiano en las manifestaciones literarias, pues formaba parte integrante de la sociedad de la época <sup>(12)</sup>. Así, los negro-africanos, esclavos y libertos, hombres y mujeres formaron parte del cuadro de personajes que desfilaban por las grandes obras de la literatura española.

=====

**Notes**

1- Alfonso X and the Cantigas De Santa Maria: A Poetic Biography By Joseph F. O'Callaghan, Leiden, Boston, 1998.

2- Romance Phonology and Variation: Selected Papers from the 30th Linguistic ... edited by Caroline R. Wiltshire, Joaquim Camps, Leiden, Boston, 2002

3- COMEDIA ROSABELLA DE MARTÍN DE SANTANDER. Ed. de José Luis Canet. Revista Lemir, nº 1 (1996-7).

4- COMEDIA PRODIGA DE LUIS DE MIRANDA. Editorial: AUTOR-EDITOR, MADRID, 2002.

5- Lope. De Vega Carpio *El mayor imposible: gran comedia*, Jornada I. vs.350-53. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid: Biblioteca Nacional 2002.

6- Estas tres obras fueron editadas por Subirá, la primera en Tonadillas teatrales inéditas, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932, pp. 192-7; las otras dos en La tonadilla escénica, III, Transcripciones musicales y libretos, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, pp. 109-11 y 65-6, respectivamente.

7- Antología del centenario: estudio documentado de la literatura ..., Volume 2, Universidad Autónoma de Mexico, 1985.

8- Ibid.

9- Ibid.

10- Ibid.

11- Ibid.

12- Fra Molinero, Baltasar. La imagen de los negros en el teatro del Siglo del Oro, Madrid, 1995.

**Bibliografía:**

- Bastide, R. (1969). *Las Américas negras*, Madrid, Alianza Editorial.

- Cortés López, J.L. (1989). *La esclavitud negra en la España peninsular del siglo XVI*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

- Fra Molinero, B. (1991). «La formación del estereotipo del negro en las letras hispanas: el caso de tres coplas en pliegos sueltos» en *Romance Languages Annual*, 3, [entell.fl.purdue.edu/RLA-Archive/1991/Spanish-html/Fra-Molinero,Baltasar.htm](http://entell.fl.purdue.edu/RLA-Archive/1991/Spanish-html/Fra-Molinero,Baltasar.htm).

- (1995). *La imagen de los*

*negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI.

- Laviña, J. (1989). *Doctrina para negros* (transcripción e introducción), Barcelona, Sendai.

- Lawrance, J. (2005). «Black Africans in Renaissance Spanish literature», en Earle and Lowe (eds), 70-93.

- Moreno, I. (1997). *La antigua hermandad de los negros de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

- Weber de Kurlat, F. (1963). «Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo XVI», en *Romance Philology*, vol. XVII, nº 2.

- (1970). «El tipo del negro en el teatro de Lope de Vega: tradición y creación», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XIX, nº 2.

\* \* \* \*